

19. Detalle del punto de Esmirna para el núm. 20.

or granate, y
aso á rayas. La
alda está guar-
ecida con un
olante tablea-
o; la túnica, de



e raso y encaje.
o del talle con
lisa, cerra lo
ombbrero ador-
na sombreada.
se. — Vestido
y sombrea-
oscuro, frun-
anchura, está
francidas, de
scon una pun-
con platon de
al traves; es-
de museína;
orillados con
an el adorno
e la forma de
jo el paño de
on lazos.
borde forrado
a de avestruz

tas.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 34 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Setiembre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

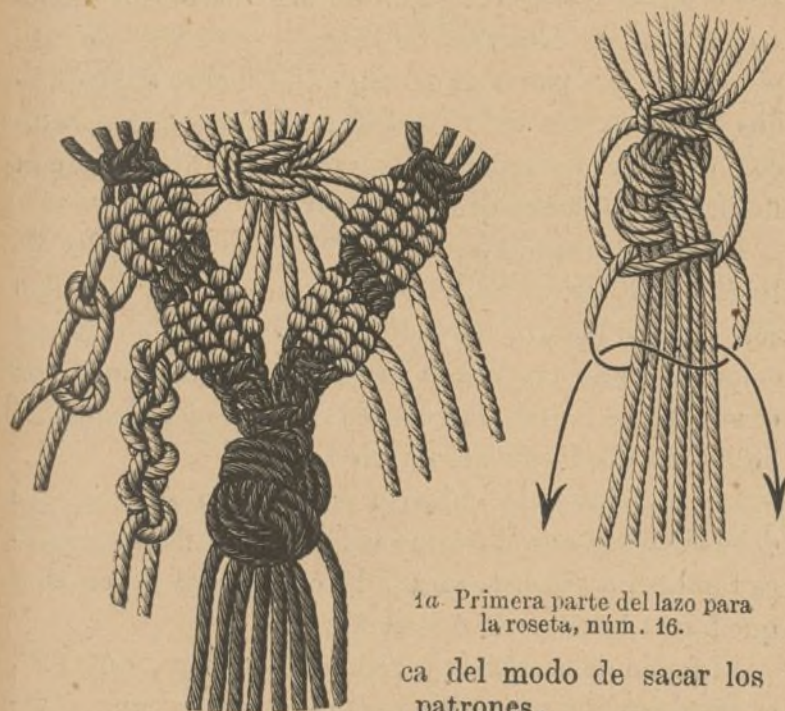
SUMARIO — Nuestros patrones, por Paulina. — Explicación de los grabados. — Vestido-blusa para señorita. — Vestido de entretiempo. — Cuellos bordados de color para niños. — Enaguas con ahuecador. — Vestido para sociedad. — Vestido con cuerpo pardo y cinturón echarpe. — Farba bordada en tul con seda de color. — Farba de encaje duquesa. — Sombrero adornado de plumas y pasamanería. — Sombrero adornado de raso maravilloso y flores. — Lazo de pasamanería y cinta para vestidos. — Cuatro camisas bordadas en blanco y en color para señora. — Cama para niño. — Colchoncillo, colcha, cobertores, sábana y almohadas para cama de niño. — Tapete bordado á la cruz. — Tapete para mesa de lunch. — Tapete para mesa de juego. — Cenefa y flores para tapete. — Bordado antiguo. — Fleco anudado. — Lambrequín bordado. — Cofrecillo para cartas. — Incrustaciones de oro sobre vidrio ó cristal. — LITERATURA. — A Feijóo, poesía, por Emilia Calé y orres de Quintero. — A mis hijos muertos, sálicos, por Ramon Franquelo y Romero. — La mujer, por E. Legouvé. — Esparta, por Antonio de San Martín. — El lujo, por Angela Grassi. — Secretos útiles. — Explicación del figurín 1.470.

NUESTROS PATRONES.

Al acercarse la estación de invierno, creemos oportuno dar á las nuevas suscriptoras algunos consejos acer-

mensiones, ó mayores, sujetándolo á la hoja con alfileres para que no se mueva.

Hecho esto, se toma la rodaja por el mango, y se hace correr la ruedecilla, pasándola sobre todos los contornos



1a. Primera parte del lazo para la roseta, núm. 16.

ca del modo de sacar los patrones, pues comprendemos su perplejidad, al hallarse delante

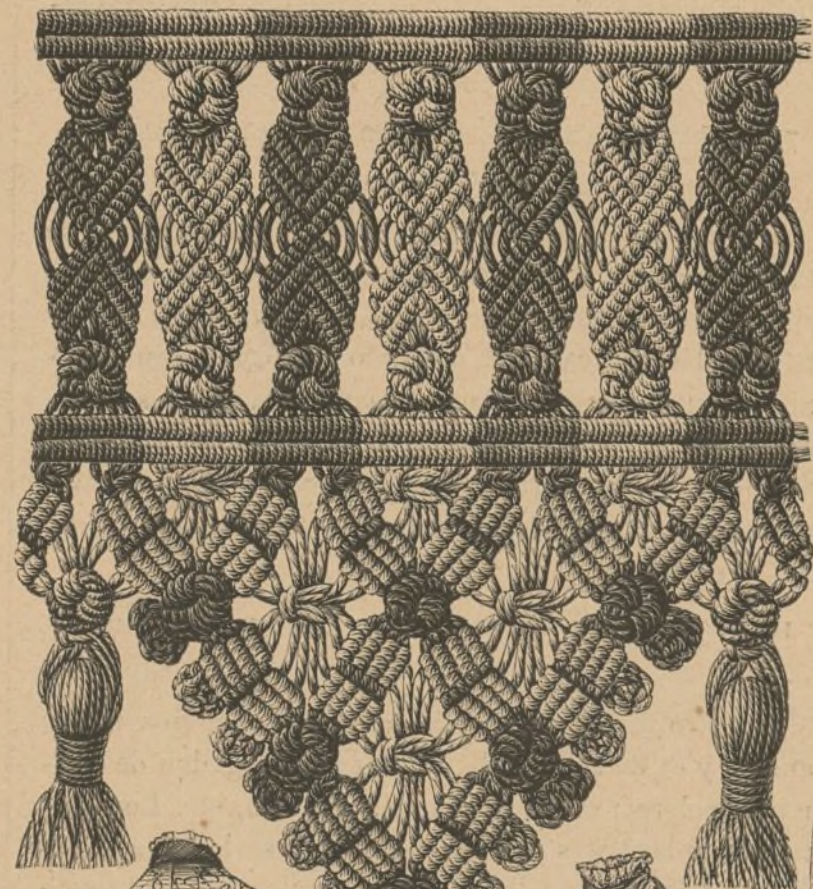
1c. Funtó anudado para el pico del fleco núm. 1.

te de una hoja de papel de gran tamaño cubierta de líneas extrañas. Sin embargo, con un poco de estudio y de atención, es fácil comprender que cada una de las partes que la componen y á las cuales damos el nombre de figuras, tienen su número, y están señaladas con líneas y signos especiales que no se hallan repetidos en ninguna otra.

Se elige, pues, una de estas líneas, y siguiendo fijamente sus contornos, se llega, no sólo á abarcar con la vista su forma, sino á hacer abstracción de todas las líneas que se cruzan en torno de ella.



2. Falda para el vestido núm. 3 de EL CORREO anterior.



4. Espalda del traje núm. 1 de EL CORREO anterior.

Vencida esta primera dificultad, y sin que sea necesario cortar la hoja, se saca fácilmente el patron, poniendo debajo de la figura que se quiera sacar, un papel que tenga sus mismas di-

1. Fleco anudado 'macramé'. (Véanse los números 1a, 1b, 1c, y 1d.)



1b. Lazo roseta terminado, para el fleco núm. 1.

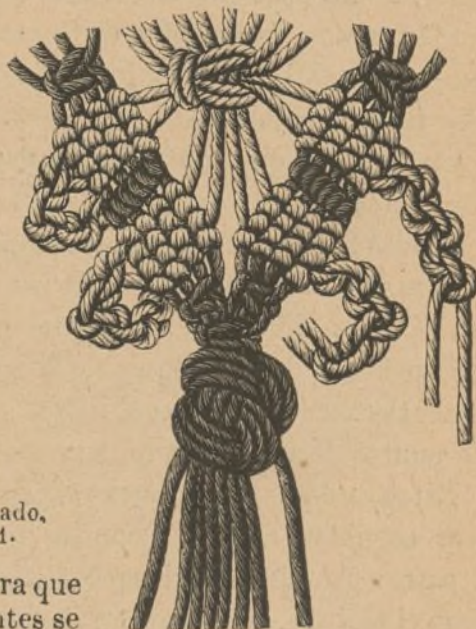
de la figura, de manera que sus dientes se hinquen y formen un trazado de agujerito:

tanto en la hoja como en el papel que se halla debajo de ella.

Esta operación se ejecuta perfectamente sobre una tabla de planchar que no esté cubierta ó una mesa de cocina.

Terminado esto, se quitan los alfileres, se saca el papel que hay debajo de la hoja, y en el cual, como hemos dicho, se hallan marcados los contornos de la figura por medio de los agujeritos, se corta siguiendo las líneas que éstos formen, y se trasladan al patron cortado los signos, letras, cruces y puntos que hubiese encima de la figura.

Los patrones que se dan por entero y completamente extendidos no necesitan



1d. Pico anudado para el pico del fleco núm. 1.

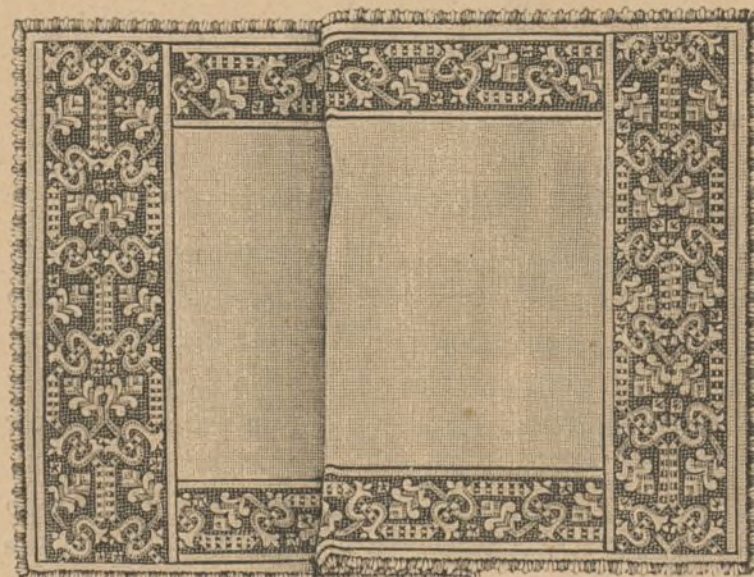


5. Enagua con ahuecador.



3. Delantero del vestido núm. 3 de EL CORREO anterior.

más explicación; pero hay otros que, por ser muy grandes, es preciso ponerlos doblados una ó más veces. Estas partes dobladas se hallan en la misma figura, y están marcadas con líneas finas interrumpidas.



7. Tapete bordado á la cruz. (Véase el núm. 27 de EL CORREO anterior.)

6. * antel para mesa de lunch (Véase la cenefa núm. 19.)

Hé aquí cómo debe procederse en este caso: se sacan primero la parte ó partes dobladas, marcadas con dichas líneas finas interrumpidas, y se unen á la parte principal por donde mismo indican las líneas, sujetándolas con alfileres. Entonces se corta la parte principal, y queda completo el patron.

Una línea de puntitos ó truncada, indica siempre que no se da más que la mitad de un patron, por ser la otra mitad igual á la primera, como sucede con la espalda de un vestido, de un paletot, etc. En este caso, se pone la tela doble para cortar las dos mitades á la vez, á menos de que no deba haber alguna costura en el centro, que entonces se cortan por separado, dejando la tela necesaria para hacer dicha costura.

Sucede muy á menudo, particularmente tratándose de confecciones, que la hoja no podría contener el patron á pesar de doblarlo una ó más veces.

Entonces se corta el patron en muchas partes, y se disponen por separado sobre la hoja, designándolas con las letras A. B. C., etc., y cuyos puntos de union se marcan sobre cada parte al lado de dos líneas rectas paralelas, de las cuales, cada extremo lleva una letra, la misma que sirve para reunir las diferentes partes.

Ademas, todos los patrones grandes van acompañados de un croquis del mismo patron de tamaño reducido, que da claramente su forma, reproduce todos los signos, y hace imposible la más pequeña equivocacion.

Muchos patrones de forma regular, no suelen exigir más que la representacion de una de sus partes. Cuando sucede esto, las líneas de los costados terminadas por una flecha, deben continuarse en la direccion que marca la punta de éste hasta que obtengan el largo necesario.

Estos patrones incompletos, se hallarán con mucha frecuencia, son generalmente de camisas ó delantales de niños, de los cuales no se da más que la parte superior ó inferior, con fragmentos de líneas en los costados, la punta de una flecha y la indicacion de los largos que debe tener el objeto.

Cuando hay que modificar un patron agrandándolo ó disminuyéndolo, es preciso hacerlo proporcionalmente con todas las partes de que se compone.

Para facilitar la ejecucion de los modelos que ofrecen alguna dificultad, siempre damos sus patrones acompañados de un croquis de la misma forma, completamente extendido, el cual indica las partes dobladas, los puntos de union y que lleva los mismos signos.

Estos croquis ó patrones reducidos, rodeados de líneas seguidas, marcados con los mismos números que el patron grande al cual representan, facilitan muchísimo el trabajo, pues muestran claramente la union y el arreglo de sus diferentes partes.

Los patrones reducidos sirven tambien para los modelos que son fáciles de sacar; como una túnica, un fichú, un echarpe, en los cuales solo hace falta indicar la forma y las dimensiones.

Estudiándolos con cuidado, se hallarán en ellos las indicaciones exactas de los pliegues, las pinzas, los drapeados, y pronto se advertirá que es mas cómodo cortar á su vista los patrones que sacarlos de la hoja.

Para la inteligencia perfecta de nuestros modelos, terminaremos diciendo que todas las medidas están tomadas sobre una persona de grueso y estatura regulares, y formas bien proporcionadas; y que, por lo tanto, para obtener un cuerpo, una chaqueta de buen corte, es preciso comparar siempre las medidas con el patron y hacer luego las rectificaciones necesarias.

PAULINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 1a á 1d. FLECO ANUDADO (MACRAMÉ).

Es á la América, á la que debemos los más bellos dibujos de esta primorosa labor, que se emplea con tanto éxito en el adorno de los muebles, cortinajes, colchas, tapetes, etc., pero nuestras abuelas ya la conocian, y nos han legado ricos modelos que se pueden admirar en nuestras iglesias y museos.

El núm. 1 representa un fleco gris y verde, hecho con bullon de seda, especie de cordoncillo grueso que se emplea en la pasamanería.

Los núms. 1a y 1b, dan los detalles para hacer un

lazo roseta, que se ejecuta de diversas maneras, y que debe empezarse y terminarse siempre con un doble nudo que apriete y sujete las hebras. Los núms. 1c y 1d, indican la ejecucion de los picos hechos con dos hebras, á feston entrelazado; es decir, hecho alternativamente por cada una de las hebras, que se rematan una vez el pico terminado. Cada hebra de cordoncillo debe tener 110 cents. de largo.

Se termina con borlas anudadas, y formadas por grupos de cabos retorcidos dos á dos, y anudados á 1 1/2 centímetros de distancia de la punta. El largo de las borlas es igual, no habiendo podido reproducir entera más que la del pico por falta de espacio.

5. ENAGUA CON AHUECADOR.

Con los trajes actuales, los ahuecadores ó *tournures* son indispensables, y así se ha imaginado hacer enaguas de nanzouk, adornadas de plissés, de volantes fruncidos, de encajes, etc., con un ahuecador de lo mismo muy almidonado, y que esté provisto de jaretas para poderlo ceñir atras, sosteniendo así las draperías y el pouf.

Estos ahuecadores son preferibles á los de crin, porque son muy fáciles de colocar y no están tan tiesos.

6 Y 19. TAPETE PARA LUNCH. BORDADO ANTIGUO.

El tapete es de tela casera, adornado, como se ve en el núm. 19, de pájaros y arabescos, bordados con algodón de diferentes colores. Todos los contornos se hacen á cordoncillo con algodón encarnado, los pájaros con seda gris y negra, y la parte interior de las guirnaldas con hilo plata gris de lino. La cenefita estrecha, á punto de tallo, gris y encarnado, que rodea el tapete, sostiene al mismo tiempo el pié del fleco anudado y desfleco de la misma tela.

7. TAPETE BORDADO Á LA CRUZ. BORDADO ITALIANO, SIN REVES.

El núm. 27 de EL CORREO anterior da la cenefa de tamaño natural que enriquece este tapete, que puede emplearse para centro de mesa, arcon ó *servante* de buffet, bordándose con seda ó algodón de color, con el auxilio de un transparente de cañamazo, cuyos hilos se sacan luego. Tambien puede bordarse sobre malla, á punto de tejido ó á punto de zurcido, para cortinas, transparentes, cortafrios, almohadones ó taburetes.

10 Y 16 Á 18. TAPETE PARA MESA DE JUEGO. BORDADO ANTIGUO.

Nuestro modelo mide 120 cents. de largo por 60 de ancho, y es de tela cruda, bordada con algodón de diferentes colores; encarnado, azul, amarillo, etc. Los contornos de las flores y de los arabescos se hacen á cadeneta ó á punto de tallo, y se rellenan los fondos á gusto de cada uno, de puntos de tallo, largos, feston, pasado, calados, etc. Los núms. 16 á 18 servirán de modelo para esta clase de bordados.

12 Y 13. CUELLOS PARA NIÑOS. BORDADO DE COLOR.

12. *Cuello redondo*.—Tiene 7 1/2 cents. de altura por detras, y está bordado con algodón azul claro, rosa, pensamiento, encarnado y blanco. El feston es encarnado.

13. *Cuello marinero*.—Este tiene 9 cents. de altura por detras, y está bordado de bodeques blancos á plumetis, y rosetas encarnado y azul claro con hojas oliva. El feston es azul claro.

14 Y 15. VESTIDO-BLUSA PARA SEÑORITA.

Nuestros grabados le muestran por delante y por detras.

Es una túnica princesa, drapeada sobre una falda plissée, y adornada con un biés cosido á la distancia de 12 cents. del bajo. El cuerpo, que abrocha por atras con botones, está plegado y ajustado del talle con una cinta de raso anudado en el costado. La túnica se recoge por delante, en los costados y atras, por medio de jaretas que se encogen más ó menos, segun se quiera. La disposicion de los adornos es diferente en nuestros grabados, aunque el modelo es uno sólo.

22 Y 23. DOS CAMISAS ELEGANTES PARA SEÑORA.

Ambos modelos se hacen de percal fino ó batista. El canesú de la segunda está forrado, bordado á plumetis con algodón blanco, adornado con una puntilla de encaje de bolillos de hilo fino blanco, y cierra con botones y ojales en los hombros; la primera, núm. 22, está bordada con algodón encarnado y azul, al pasado y punto de tallo, con pespunte de color en el borde, y guarnecido de un guipure blanco, y de los dos colores del bordado.

24 Y 25. DOS CAMISAS DE CAMA.

Se hacen de shirting, con la manga redonda y bastante ancha de abajo, que se corta por la manga de una camisa de hombre, aunque algo más estrecha. La que representa el núm. 24 está bordada á punto inglés con algodón azul claro, entre los pliegues, y como cenefa á ambos lados de la tira del pecho, de 4 cents. de ancho. La puntilla forma un guarnecido plegado alrededor de las mangas, en el escote y por delante.

El núm. 25 lleva una greca bordada á la cruz con algodón encarnado, la cual se ejecuta sobre un transparente de cañamazo. Los pespuntos de los pliegues se hacen con algodón blanco ó encarnado, segun se quiera. Una puntilla va fruncida alrededor del cuello alto y al borde de las solapas. Botones de nácar.

20 Y 21 Y 26 Á 36. CAMA PARA NIÑO.

La camita es de encina blanca esculpida; y puede cambiarse fácilmente de sitio, supuesto que las cortinas están sostenidas por una flecha, adherida á la misma cama, por la cual asoma la cabeza de un ángel de bulto. Las cortinas son de cretona, de fondo claro con dibujo azul ó rosa, de 4 metros de largo, y se hacen de una pieza, con tres paños de 80 cents. de ancho, dobladillos y guarnecidos todo alrededor con un guipure blanco y de color ligeramente fruncido. Se fijan sobre la flecha con dos lazos de cinta de faya.

La colcha ó cubierta, núm. 27, tiene 155 cents. de largo por 90 de ancho, y está hecha á crochet tunecino con algodón blanco, bordado á la cruz con algodón del color que haga juego con las cortinas. El núm. 28 da el motivo de la cenefa rodeada del entredos, núm. 20, hecho con dos tonos del mismo color.

Los ángulos de la cubierta dibujan un cuadro, que debe circuirse con el mismo entredos. El fleco anudado es tambien á crochet, mezclado con hebras de color, y que forma borlas más ó menos largas.

El fondo de crochet con rombos de relieve, núm. 39, es igualmente á propósito para cubierta de cuna ó cochecito, haciéndose con lana ó algodón. Los dos lados del adorno se ejecutan con dos vueltas, y el centro con tres, como muestra el grabado.

30 Y 31. COLCHON CON FUNDA PARA CAMA DE NIÑO.

Este colchon, que los núms. 30 y 31 representan por arriba y por abajo, es muy cómodo, sobre todo para los niños pequeños.

Se hace de crin blanco, y se cubre con una sabanilla guarnecida de encaje, que constituye la funda, y cierra por medio de patas ó lengüetas deástico, provistas de botones, que vienen á abrocharse en los ojales hechos encima del dobladillo. La parte superior del colchon desaparece debajo de la almohada, y por esto la funda no lleva guarnecido.

32 Á 35. ALMOHADAS Y COBERTORES PARA CAMA DE NIÑO.

Las sábanas para cama de niño deben ser de lienzo fino ó de batista, aunque algunas madres consideran preferible hacer las sábanas de cretona, y las almohadas de percal más ó menos guarnecidas.

32 Y 33. ALMOHADON Y CUBRE CAMA.

El cubre cama, de las mismas dimensiones que la cama, es de seda azul ó rosa, muy entrelazada, con oata ó plumon, y hechas las bastillas con seda de coser. La funda, de batista, vuelve todo alrededor sobre la seda, formando un doblado ancho guarnecido de puntillas, el cual se fija con botones ocultos con lazos de cinta.

La almohada lleva el mismo adorno de entredos, puntilla y lazos de cinta en los ángulos.

34 á 36. COBERTOR, SÁBANA GUARNECIDA Y ALMOHADA.

El núm. 36 da de tamaño natural el entredos de crochet que adorna la sábana y la almohada, el cual se ejecuta de este modo: una cadeneta de pts. en el aire, 1 pto. d., 7 pts. en el aire, 1 d. Luego, para la roseta, 4 pts. en el aire, 4 ds. bridas dispuestas dos á dos como muestra el grabado, 1 pto. d., 4 en el aire y 1 punto doble enganchado en la parte inferior de la doble brida.

La segunda vuelta se ejecuta sobre otra cadeneta de puntos en el aire, unida á la primera con algunos puntos dobles, de modo que forma la otra mitad del dibujo. El entredos se circuye con una vuelta de crochet calado.

Las iniciales se bordan á plumetis, pero de poco relieve.

El cobertor es de seda; para respuntarlo más cómodamente, se traza ántes el dibujo sobre la tela, y se pone en el bastidor, pero no muy tirante, de modo que la mano derecha pueda ejecutar la labor por encima, mientras la izquierda la sostiene por debajo.

El núm. 21 representa un fondo con cenefa de crochet muy lindo, que puede utilizarse para todos estos objetos.

37 y 38. BARBA DE ENCAJE. PUNTO DE ZURCIDO Y BORDADO EN TUL.

El fondo es de tul negro, y el bordado se ejecuta con seda negra y grueso cordoncillo oro viejo. El núm. 38 da de tamaño natural la punta de la barba y el dibujo, que se va repitiendo sucesivamente; el núm. 4 muestra el conjunto de la labor terminada y guarnecida con un plissé de encaje negro.

El dibujo del bordado se traslada á un papel, hilvanándose éste bajo el tul para que le sirva de sosten. Los contornos se trazan con un grueso cordoncillo de seda oro viejo, sujeto con puntadas de seda muy fina del mismo color; el punto de zurcido se ejecuta con seda negra desdoblada; el borde es á feston con seda negra y un hilo del cordoncillo oro viejo.

39. BARBA Ó CORBATA DE ENCAJE DUQUESA.

Esta preciosa barba, sea de encaje blanco, negro, crema ó cualquier otro color, puede utilizarse para prendido, fichú ó solapas, sirviendo de complemento á un traje de teatro ó sociedad. Nuestro modelo mide 150 centímetros de largo y 13 de ancho.

40 á 47. COFRECILLO PARA CARTAS Ó JOYAS. IMITACION DE INCRUSTACIONES CON ADORNOS DE ORO SOBRE VIDRIO.

(Dibujo: Pliego del 18 de Agosto por el reverso, figura 37.)

Materiales: Una placa de vidrio de mucho espesor y muy transparente, oro en hojas, agua destilada, cola de pescado, negro de marfil, laca copal y trementina para hacer el barniz, cojin para oro, compuesto de una plancha de 25 cents. de largo por 15 cents. de ancho, cubierta de piel de gamuza clavada con puntas de París, un cuchillo largo, de hoja ancha, para cortar el oro, un estilete ó punzon de acero, un pincel plano y otro muy largo y muy fino, un pulidor cubierto de terciopelo y relleno de ouata.

Esta labor no es muy difícil, pero sí entretenida, y es fácil que no salga bien la primera vez que se intente. Imita esas pinturas murales que se ven todavía en las catacumbas de Roma, y constituyen un adorno de mucha belleza y novedad para cualquier clase de objetos, ó cofrecillos de cristal, montados en cobre ó madera, como el modelo que publicamos.

Lo más importante para esta pintura sobre vidrio, es la lámpara, pues el menor átomo de suciedad formaría una mancha siempre visible. Así, lo primero que debe hacerse es, con un trapito, agua y blanco de España, limpiar el vidrio, quitándole el polvo y las manchas más ligeras, y secándole despues con minucioso esmero.

Los núms. 40 á 45 representan los útiles indispensables para este trabajo.

Se empieza dando al vidrio una capa muy ligera de

cola de pescado disuelta en agua, y cuando esta preparación está casi seca, se recorta el dibujo en un papel, y se pega por el reverso, de modo que no pueda hacer el más pequeño movimiento. En seguida, con el cuchillo, se corta el oro, que se toma con el pincel fino, y se aplica sobre el vidrio, ó bien con el auxilio del pulidor; pero no frotando, sino dando golpecitos. Cuando se ha puesto el oro por todas partes, se quita el papel de debajo y se deja secar al sol ó delante del fuego, teniendo el vidrio algo inclinado; luego, con un trapito y agua, se quitan los restos de la cola de pescado. Todos los filetes y las líneas se trazan con el estilete ó punzon de acero, y con el mismo instrumento se quitan las partes de oro que sobresalgan del dibujo. El modelo núm. 47, de tamaño natural, se compone de oro brillante y oro mate, el cual se obtiene levantando una parte de la aplicación con la punta del punzon, y dándole muy vivamente y con el pincel más basto, una capa de negro de marfil diluido en trementina. En los dos días siguientes, se termina la operación dándole cada día con el pincel, y con mucha ligereza y rapidez, una mano de barniz copal.

El adorno de los costados del cofrecillo se halla, como hemos dicho, en el pliego del 18 de Agosto, fig. 37 por el reverso, y se ejecuta del mismo modo. Para mayor solidez, puede pegarse un papel fuerte por detras del vidrio, que le sostendrá perfectamente.

48 y 49. SOMBREROS DE ENTRETIMIENTO.

48. Es de paja forrada de terciopelo granate, con la pasa levantada de un lado por medio de un pliegue sujeto con una presilla de pasamanería de perlas, y adornado con un lazo de raso maravilloso crema, que fija una media corona de plumas. Lazo de cinta de raso crema y terciopelo granate. Cordon de perlas alrededor del fondo.

49. Esta linda capota es de paja forrada de raso crema, y guarnecida por dentro con dos órdenes de encaje fruncido. Por fuera está adornada con un ancho biés de maravilloso crema, anudado y drapeado; bavolet formando solapas, y media corona de margaritas ligeramente teñidas de rosa.

50. LAZO DE PASAMANERÍA Y CINTA PARA VESTIDO.

51. VESTIDO CON CUERPO PARDESSÚS Y CINTURON ECHARPE.

El bordado que orilla la túnica está ejecutado á la máquina con algodón, lana ó seda de color. Esta túnica corta, va muy poco drapeada, y el pouf forma dos grandes lazadas anchas y huecas en su parte superior. El cuerpo, de aldetas, abrocha por delante; ancho cuello vuelto y carteras de las mangas, rodeadas de un plissé estrecho. El cinturón es de cinta, de 8 cents. de ancho, y se anuda por delante.

Nuestro modelo es de cachemir azul adornado de volantes plissés, orillados de tiras estrechas, respunteadas con azul más claro, y encima bullonados de lo mismo.

52. TRAJE DE SOCIEDAD.

El vestido es de muselina ó gasa; los bullonados alternan con plissés orillados de puntilla. La disposición es muy elegante y de bastante novedad. Los volantes miden 10 cents. de altura, y los bullonados de 11 á 15. La túnica tiene 24 cents. de ancho y 116 de largo, y está drapeada del costado derecho sobre 90 cents. de su altura. El grabado muestra el costado izquierdo, guarnecido con un plissé con cabeza y fruncido á lo largo, sobre 34 cents. de arriba. Por detras el pouf tiene 125 centímetros de largo y 75 de ancho, y está drapeado y sujeto con lazos de cinta. Cuerpo de aldeta, de escote cuadrado por delante, con mangas hasta el codo, y adornos de entredoses y encaje.

Este precioso vestido puede hacerse también de cachemir ó seda.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



A FEIJOO.

EN EL 199 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO, CELEBRADO POR LA «GALICIA LITERARIA.»

Hoy desde el cielo sereno
de una comarca divina
brillante el sol ilumina
un dulce rincón ameno.
En él, de recuerdos lleno,
vive perenne y fiendo
el de aquel Genio profundo
que cuando el labio lo nombra,
ante su gloria se asombra
y absorto lo escucha el mundo.

Entre el polvo del olvido
duermen las generaciones;
se alzan modernas naciones
sobre las que ayer han sido.
Con el tiempo confundido
pasa el esplendor humano,
y el hombre en su orgullo vano
vé al fin que todo perece
y sólo el genio merece
ser del mundo el soberano.

Astro que radiante alumbra
las páginas de la historia,
y en el lleno de tu gloria
con tu resplendor deslumbra:
ya que laureles columbras
por pedestal á tu planta,
oye el himno que levanta
la fama que en tí se inspira,
ofrecido por la lira
del poeta que hoy te canta.

Galicia, no ya abatida
te muestres en tus azares;
recuerda que en tus hogares
hermoso el genio se anida.
Si hay una voz maldecida
que te escarnece y te infama,
el nombre de Feijóo aclama
y al mundo repite altiva,
que en tanto su fama viva,
vivirá también tu fama.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

A MIS HIJOS MUERTOS.

SÁFICOS.

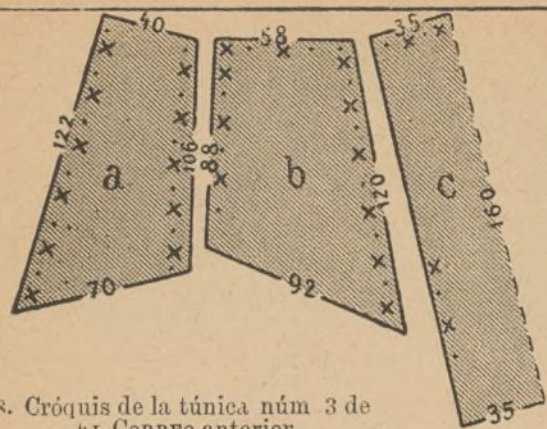
Cuando las auras con amante beso
Ledas agitan las pitadas flores,
Cuando en la selva con susurro blando
Mueven las hojas,
Leves supiros que exhalara el pecho,
Dulce recuerdo de los tiernos seres
Que de la cuna me arrancó la Parca,
Son á mi oído.

Cuando entre copos de brillante espuma
Alza la aurora el rutilante carro,
Y á los cristales de la mar tendida
Febo se asoma,
Sigo con ansia tu veloz carrera,
Brinco en sus rayos con febril deseo,
Y en los destellos de su lumbre miro,
Miro sus ojos.

Yo vi espantado de sus brazos bellos
El giro incierto que el dolor provoca.
¡Yo vi sus rosas convertirse en nieve!
¡Hijos del alma!

Todo me espanta en la mezquina tierra;
Plomo parecen las pesadas horas
A este infelice que sus hijos busca
Sumido en lloro.

RAMON FRANQUELO Y ROMERO.



8. Cróquis de la tónica núm. 3 de EL CORREO anterior.

LA MUJER.

El hombre no es solo hijo, marido ó padre; es también trabajador y ciudadano. Tiene una familia, una profesión y una patria.

Las mujeres pertenecientes á las clases elevadas no tienen realmente más que una familia. Les están vedadas las carreras públicas y las privadas. Están sometidas á las leyes y no las hacen; pagan los impuestos y no los votan; sufren los rigores de la justicia y no la imponen. Una mujer no puede ser testigo en un testamento ó un acto público.

Seamos francos; esto no puede ser más monstruoso. Una mujer no puede ejercer la tutela ni ser miembro de un consejo de familia, sino como madre ó abuela. Y la ley dice: «No pueden ejercer estas funciones: los locos, los menores, los condenados á una pena aflictiva, los hombres de mala conducta, los gerentes infieles y las mujeres.»

Se las asimila, pues á los locos, á los niños y á los malhechores.

En el ejercicio de las carreras profesionales se ven rechazadas u oprimidas.

Las costumbres, en vez de corregir las leyes, les dan mayor fuerza. Una mujer médico, repugna; una mujer notario provoca la risa; una mujer abogado sorprende. Rodeadas así de una barrera infranqueable, no les une á la patria ningún lazo ni pueden su actividad. Sin embargo, no

dar libre vuelo al ejercicio de es todo desden en este sistema de exclusion.

Al arrebatarlas al contacto exterior, los poetas no quieren despojarlas de su papel de ángeles...

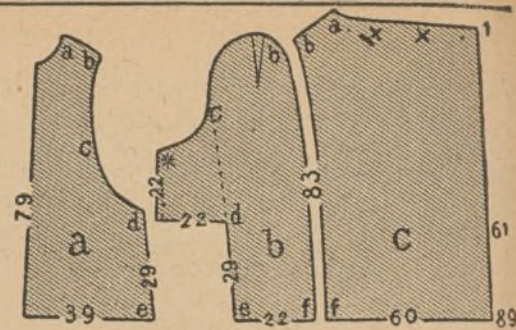
Pero no todas lo son ni todas atraviesan el mundo con alas; caminan, por el contrario, con los pies quebrantados por las piedras y las espinas del camino.

Además, su mismo papel de madre de familia les impone con frecuencia el ejercicio de una profesión, pues les es forzoso trabajar para alimentar á sus hijos ó para sostener á su marido.

El deseo de obtener el título de esposa les obliga á elegir una carrera. Es preciso que se proporcione una do-



10. Tapete para mesa de juego. Bordado antiguo sobre tela. (Véanse los números 16 á 18.)



9. Patrón de tamaño reducido de la manteleta núm. 23 y 24 de EL CORREO anterior.

te para poder ser esposa y madre. Citemos una carrera abierta á las mujeres, y en la que éstas adelantan rápidamente: la enseñanza.

El número de profesoras de música, de idiomas y de literatura es extraordinario, sin contar el cuerpo también numeroso de las institutrices primarias.

¡Honremos á esas humildes maestras que buscan entre desdenes y fatigas un salario tan inseguro y precario! ¡Honremoslas y defendámoslas, porque para ellas, como para todas las mujeres que se ven obligadas á ganarse el sustento, existe un nuevo peligro: las costumbres!

En América, una mujer joven y hermosa sale de día y de noche á pié, en carruaje, se embarca en un vapor, toma el ferro-carril y cruza sola los Estados Unidos, sin que nadie le dirija una palabra que la evergüence, ni una mirada que la haga bajar los ojos.

Se la respeta demasiado para que el público fije su atención en ella. Pero en muchas naciones de Europa no sucede lo mismo, y se entiende el respeto de muy distinto modo.

Sobre este particular, los hombres pertenecientes á las clases elevadas podrían seguir el ejemplo de los hombres del pueblo.

Una mujer joven correrá menos riesgo en compañía de gente de blusa, que en medio de elegantes y de dandys. Y la causa de esto se explica perfectamente:



15. Vestido blusa para señorita. Espalda del núm. 14.

el obrero tiene también una hija, á quien se ve obligado á dejar salir sola á la calle, y respeta en la mujer á quien encuentra á su misma hija, á quien otro puede encontrar también. Tratemos ahora de otra cuestión.

¿Las mujeres han de desempeñar algún papel en el Estado? ¿Han de ejercer funciones públicas, funciones políticas? ¿Deben votar las mujeres?

¿Qué dice la ley electoral francesa?

Que todo individuo nacido en Francia ó naturalizado en ella, mayor de edad, sano de inteligencia y libre de toda condena infamante, será de derecho elector. ¿No hay mujeres que se hallan en tales condiciones?

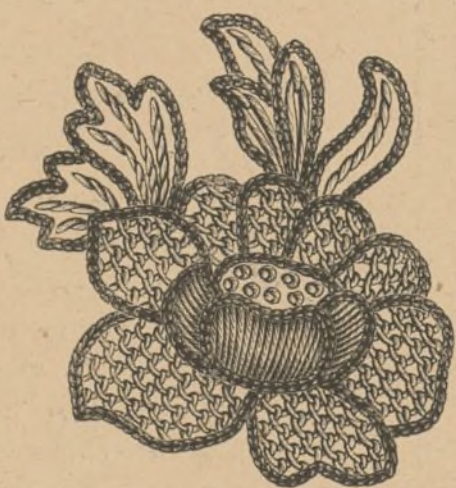


12. Cuello redondo para niño.

11. Lambrequin para la cesta núm. 26 de EL CORREO anterior.



13. Cuello redondo para niño.



15. Flor bordada para el tapete n.º 10.



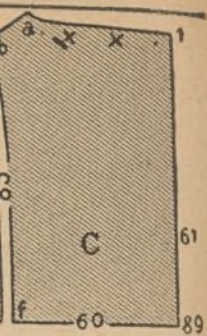
18. Flor bordada para el tapete núm. 40.



19. Cenefa y ángulo para el tapete núm. 6.



17. Flor bordada para el tapete n.º 10.



reducido de la
de AL CORREO

posa y madre.
ra abierta á las
éstas adelantan
anza.

esoras de misi-
teratura es ex-
tar el cuerpo
las instituti-

ue buscan en-
guro y preca-
ue para ellas,
bligadas á ga-
o: las costum-



ara señorita.
úm. 14.

ambien una
e obligado á
cola á la ca-
ta en la mu-
encuentra á
uija, á quien
e encontrar
ratemos aho-
a cuestion.
de desem-
en el E ta-
er funciones
es políticas?
mujeres?
ey electoral

iduo nacido
en Fran-
cia ó na-
turaliza-
do en
ella, ma-
yor de
edad, sa-
no de in-
teligen-
cia y li-
bre deto-
da conde-
na infan-
te,
será de
derecho
elector.
¿No hay
mujeres
que se ha-
llan en
tales con-
diciones?



Nº 659

1570

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



20. Cenefa be
la co

no se hallan
por comp'eto,
porque la de
nuestros cria
sin embargo
mas, todas la
teras ó viud
nada que ver

Digámoslo
el sufragio no
sal mientras
él una parte
nos, y á est
puedo dejar
hermosa frase
heroínas de l
«Las mujeres
cho á subir
toda vez que
cho á subir a

Pero al la
existe la prá
del principio
tumbres.

Ahora bien
á las mujeres



32 y 33. Al

galantería!
bre marido
y que no po
la Cámara
á ella? En v
del Código
debe obedie
le contestar
pueblo, y
someterme

¡No, eso
reforma no
teamiento p
probación,
estrepitosa
go, no es p
go. No es
tenga un pa
la familia. l



en el ejerc
los derech
género fer
y un género
culico com
gramática
que la gra
no hace m
imitar á la
raleza. No
baja á la
al negaile
to que le



20. Cenefa bordada á la cruz para la colcha núm. 27.

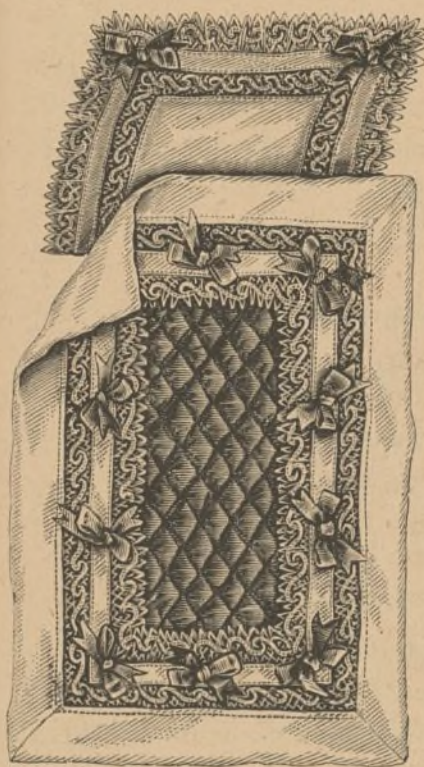
no se hallan subordinadas por completo, y despues, porque la dependencia de nuestros criados es mayor, sin embargo, votan. Además, todas las mujeres solteras ó viudas no tienen nada que ver con esta regla.

Digámoslo de una vez: el sufragio no será universal mientras se excluya de él una parte de los ciudadanos, y á este propósito no puedo dejar de recordar la hermosa frase de una de las heroínas de la revolucion: "Las mujeres tienen derecho á subir á la tribuna, toda vez que tienen derecho á subir al cadalso."

Pero al lado de la teoría existe la práctica, al lado del principio su inmediata aplicacion, al lado de las leyes las costumbres.

Ahora bien: es indudable que nuestras costumbres no permiten el voto á las mujeres. ¿Ocurrirá lo mismo mañana? Lo ignoro. ¿Se hallará una forma de ejercer ese derecho? No lo sé. Pero si en 1881 se añadiesen á los diez millones de electores diez millones de electoras, se provocaría una revolucion. ¿Qué perturbacion en todas las familias!

Y no es esto todo. Quien dice elector dice elegible. Si las elecciones de 1881 nos enviasen 100 representantes femeninos, ¿qué haríamos de ellos? ¿Dónde les colocaríamos? ¿Pondríais en un lado á los hombres y en otro á las mujeres? ¿Les sentaríais en los mismos bancos? ¿Qué singular amalgama de legislatura y da



32 y 33. Almohada y cubre cama.

galantería! ¿Y qué me decís del pobre marido que no fuera diputado y que no podría seguir á su mujer á la Cámara ni impedir que acudiera á ella? En vano invocará el artículo del Código que dice que la mujer debe obediencia al esposo, pues ella le contestará: "Soy mandataria del pueblo, y ántes que á vos debo someterme á mi mandato."

¡No, eso es imposible! Semejante reforma no está madura, y su planteamiento produciría un grito de reprobación, ó, lo que es peor, una estrepitosa carcajada. Y, sin embargo, no es posible dejar de hacer algo. No es posible que la mujer no tenga un papel en el Estado como en la familia. Es indispensable que haya

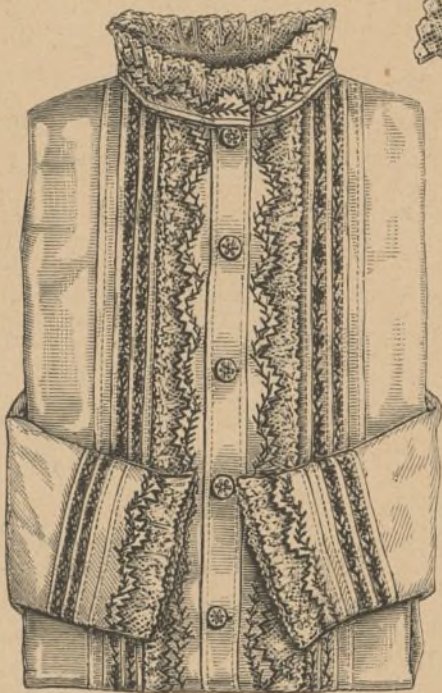


30. Colchoncillo con funda, visto por debajo.

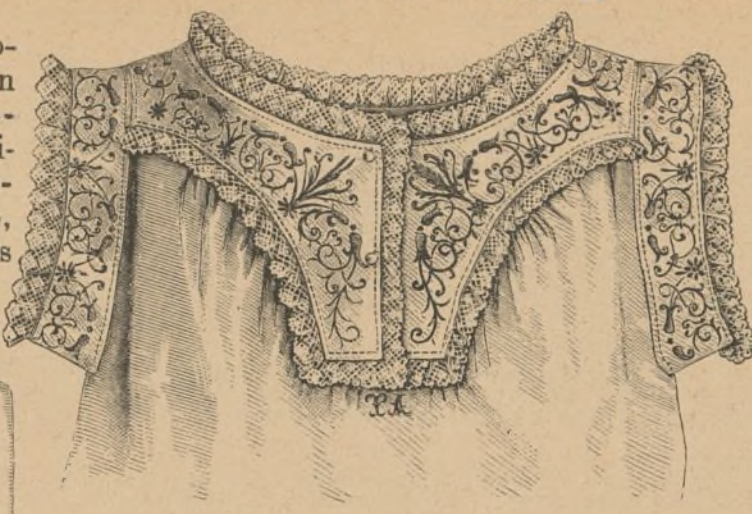


29. Fondo de crochet para la colcha núm. 27.

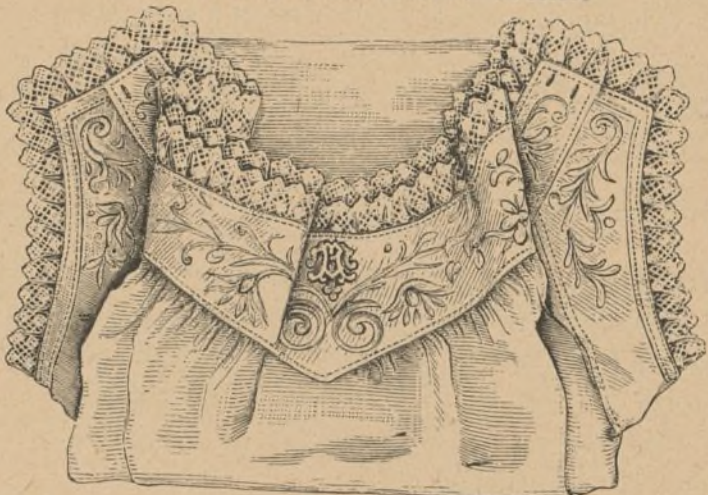
Si. Pues en ese caso todas esas mujeres tienen derecho á votar. La objecion sacada de la surmision á sus maridos carece de valor; primero, porque muchas de ellas



24. Camisa bordada á punto ruso.

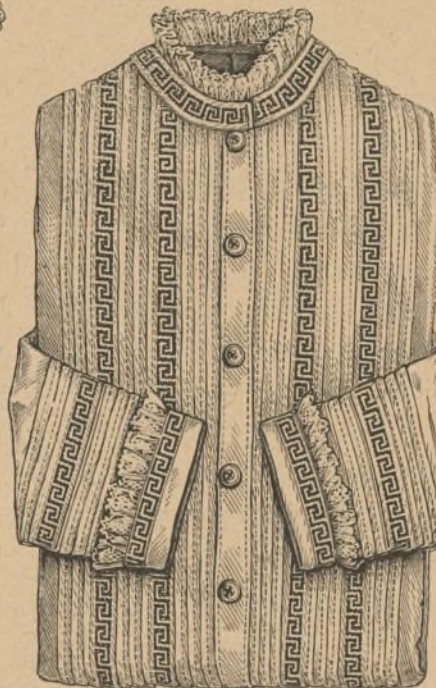


22. Camisa para señora. Bordado en color.



23. Camisa de señora. Bordado en blanco.

ponde en la patria, es a la misma patria á quien se deshereda. ¿Qué hacer, pues? ¿Qué funciones públicas pueden ser ejercidas por la mujer? ¿Cómo prepararla é iniciarla para desempeñar el papel futuro

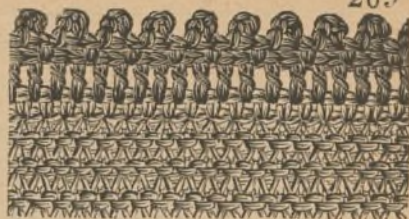


25. Camisa con greca bordada de color.

de beneficencia, ni intervienen en la organizacion de las sociedades de socorros mútuos, ni en la tutela legal de los hijos de padre y madre desconocidos? Aplaudo á los hombres eminentes dedicados á

estas funciones, pero nadie negará que no saben lo que es una colada ni un cocido bien dispuesto, ni una cama bien hecha.

Además, ¿á quién se debe la fundacion del primer hospital? A una mujer. ¿A la descendiente de una de las más insignes familias romanas, á



21. Fondo y cenefa de cruchet.

que quizá le está destinado?

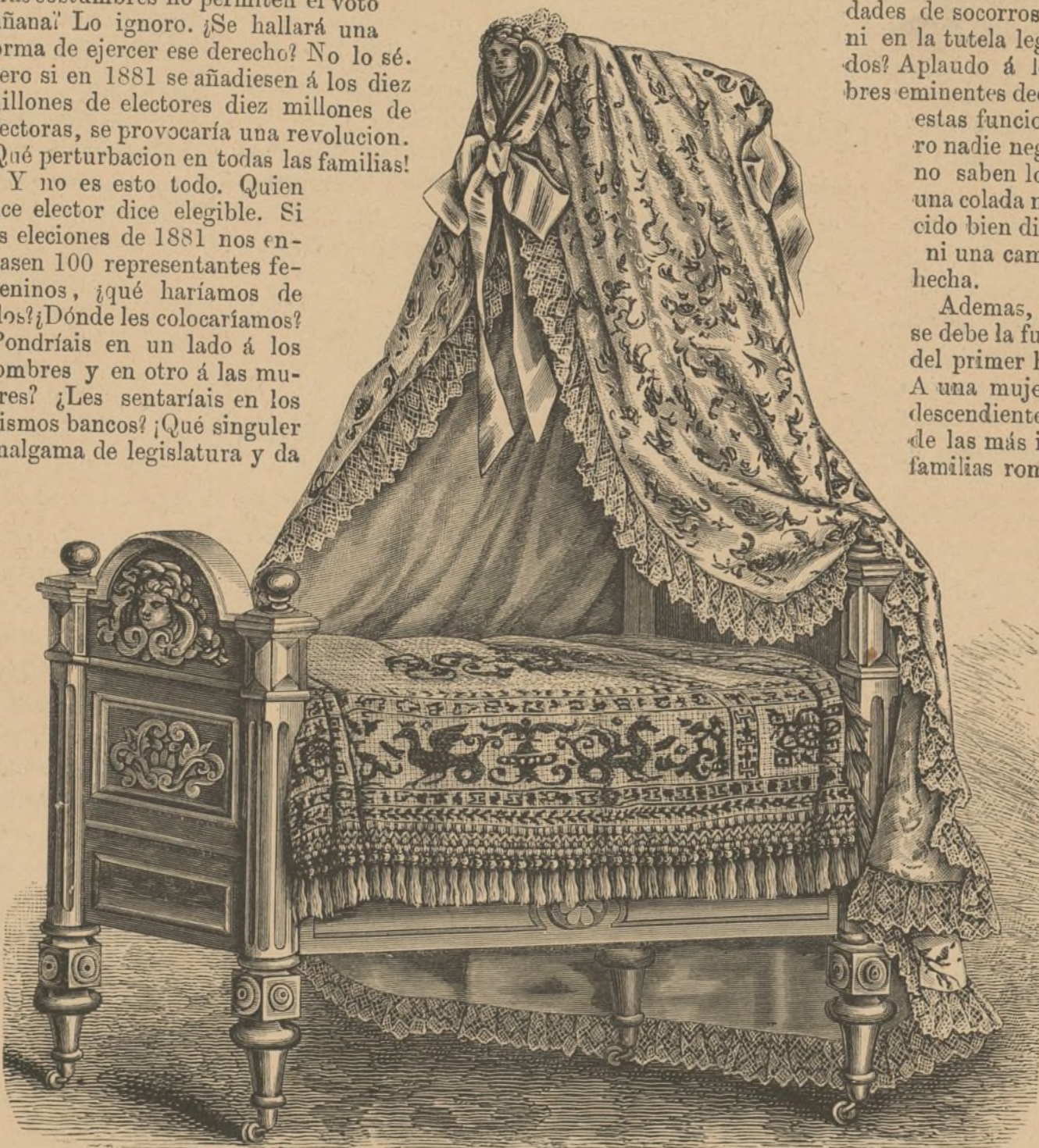
El progreso se halla latente en alguna parte; no se trata más que de descubrirlo y fecundarlo.

En todo comité, en todo consejo que tenga por objeto la educacion, la familia, el matrimonio y los intereses de los hijos deben figurar las mujeres al lado de los hombres y hacer así su aprendizaje de la vida pública. Hay, sobre todo, una funcion de que se hallan excluidas y que les pertenece exclusivamente de derecho. Me refiero á los grandes servicios consagrados al cuidado de los pobres y de los enfermos.

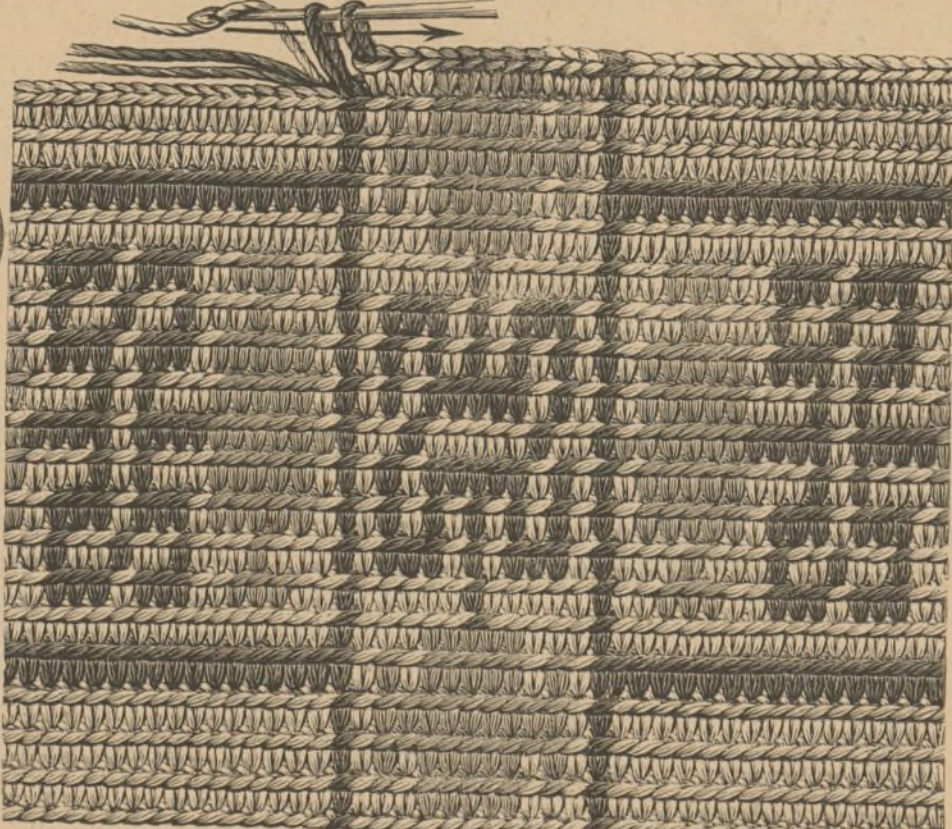
¿Por qué las mujeres no forman parte de las juntas de beneficencia, ni intervienen en la organizacion de las sociedades de socorros mútuos, ni en la tutela legal de los hijos de padre y madre desconocidos?



31 y 35. Almohada, sábana guar y cobertor.



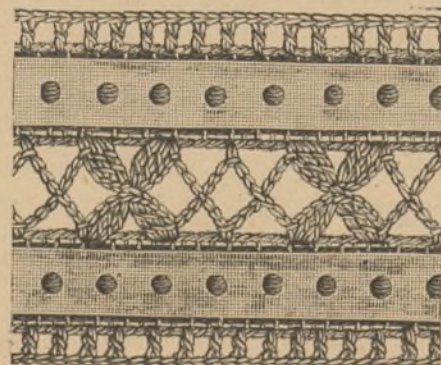
26 y 27. Cama para niño con cortinas y colcha bordada á la cruz.



28. Crochet bordado á la cruz, para la colcha núm. 27. (Véase la cenefa núm. 20 y el fondo núm. 29.)



31. Colchoncillo con funda, visto por encima.



36. Entredos de crochet para la sábana y almohada núms. 31 y 35.

Teruliano, los tratados de San Agustín ó de San Jerónimo? Palabras sublimes, pero palabras al fin. Solo las costumbres pueden combatir á las costumbres; solo las mujeres pueden vencer á las mujeres. Entón-

ces apareció como por ensalmo la legion de las mujeres cristianas. Sus nombres eran grandes como sus proyectos, su fortuna brillante como sus nombres, porque era preciso que lo poseyesen todo á fin de arrebatarlo todo. Eran las Metella, las Paula, las Fabia, las Marcela, que se adelantaban, por decirlo así, contra el ejército corruptor, para dar comienzo á la lucha.

A aquellos vicios oponen sus virtudes, á aquellas prodigalidades su desprendimiento. Una patricia dedica á Vénus 500 esclavos, destinados á un culto infame. Melania mantiene por su cuenta en Palestina á 5.000 confesores de la fe. Las descendientes de Popea se hacen seguir en sus viajes por multitud de burras para bañarse en su leche. Fabiola se presenta en Roma conduciendo á varios pobres cubiertos de lepra y extenuados por la enfermedad, y los acompaña al hospital que ella misma había fundado.

Encargadas de regenerar el mundo, aquellas mujeres sienten algo más que el ardor de la caridad, sienten el trasporte de esta virtud. Paula vende todo cuanto posee para dar el producto á los pobres y pide prestado para dar mas todavía. «¡Cuidado, le escribe San Jerónimo; Jesucristo ha dicho que el que tiene dos trajes debe dar uno y vos dais tres!»

—«¡Qué importa, — exclama Paula, — que me vea obligada á mendigar ó que pida prestado, si mi familia ha de pagar siempre mis deudas? Pero si el pobre á quien rechazo se muere de hambre, ¿quién sino yo dará cuenta de su muerte?»

Hé aquí por medio de qué prodigios de caridad las mujeres destruyeron el poder de aquella Olimpia corrompida é influyeron poderosamente en los destinos del mundo.

Pues bien, ese es el modelo de las mujeres de nuestros días, ó mejor dicho, el modelo que han imitado ya. ¿No os asombra, al ver levantarse por doquiera multitud de edificios destinados á la caridad, creados por las mujeres, organizados y administrados por ellas?

¡Abrid los ojos, legisladores, y enriqueced con profusion el ministerio de Instrucción pública! Pero es preciso crear á su lado el ministerio de la beneficencia, del que han de formar parte las mujeres.

Nuestro siglo es el siglo del derecho; mas ¿qué es el derecho sin el deber? ¿Qué es el deber sin la abnegación? ¿Y qué es la abnegación sino el alma misma de las mujeres?

¡Es menester que esa alma vivifique la familia, que circule por la sociedad, que enternezca, que humanice y que reconcilie...

Al apostolado del mundo moderno no ha de faltar ni un San Pedro dispuesto á sacar su espada, ni un San Pablo que truene con su palabra; pero necesita tambien la conmovedora voz del discípulo predilecto, el que dijo: ¡Amad los unos á los otros!...

¡Pues bien, los únicos herederos legítimos de San Juan son las mujeres!

E. LEGOUVÉ.

ESPARTA. (1)

I

Próxima al lugar que hoy ocupa *Mistra* (2), se elevaba en otro tiempo *Esparta*, capital de la Laconia.

¡Esparta!... ¡Hoy de aquella célebre ciudad, cabeza de un estado poderoso, sólo quedan algunos derruidos paredones! El tiempo, con su destructora mano, redujo á escombros sus monumentos, pulverizó su grandeza!

En aquella ciudad habitaban cuarenta mil Espartanos libres, y en las campiñas de sus inmediaciones ciento cincuenta mil lacedemonios, tributarios suyos, y doscientos mil ilotas que eran sus esclavos sumisos.

Componíase su gobierno de dos reyes; de un Senado formado por ciudadanos mayores de sesenta años, y de cinco magistrados llamados *éforos*, que se renovaban anualmente y eran como la salvaguardia de la libertad, teniendo poder sobre los reyes y senadores.

Licurgo dotó á aquel país de sabias instituciones, y se alejó despues, no sin exigir á sus conciudadanos juramento solemne de que observarían las leyes por él dictadas.

(1) Del excelente libro *Dramas de la antigüedad*, publicado con general aplauso en esta Corte.

(2) Ciudad de la Morea.

II.

Eran sumamente sóbrios los habitantes de Esparta; su principal alimento consistía en cerdo cocido, que á veces solían sazonar con una salsa negra y picante.

Esparta carecía de murallas: decían con orgullo sus habitantes, que sus pechos hacían el oficio de tales, en tiempo de guerra.

En cambio tenían muy buenos edificios y magníficas estatuas, entre las cuales descollaba la de la reina Artemisa.

Figuraban entre los primeros, el templo de Diana *Coritalis* y el de *Morfo* (1).

Odiaban los espartanos el trabajo, y hasta sus mujeres se avergonzaban de dedicarse á las labores propias de su sexo. Creían que el trabajo deshonraba, y abandonaban éste á los ilotas y á los mesanenses, sus pacientes esclavos.

En una llanura llamada el *Platanisto*, las mujeres solteras se ejercitaban en la lucha y en la carrera, ejecutando semi-desnudas estos ejercicios, razon por la cual solo á los hombres casados se les permitía ser espectadores de ellos. El *Platanisto* tenía dos entradas, en una de las cuales se veía la estatua de Hércules, y en la otra la de Licurgo.

Una de las leyes de Licurgo autorizaba el robo, siempre que este fuese ejecutado con suma destreza: en caso contrario, el ladrón era castigado severamente.

Cuando una espartana daba á luz un niño, colocaban á éste sobre un escudo, diciendo al mismo tiempo: «O sobre él ó con él.»

En seguida, hacían varios experimentos peligrosos con el recién nacido, y si de ellos no resultaba robusto, lo condenaban á ser arrojado en los *Apotetas*.

Llamábase así un abismo que estaba situado en la cima del monte *Taigetes*, abismo hoy cegado.

Los espartanos eran valientes hasta la heroicidad, pero semi-salvajes á pesar de sus leyes famosas.

III.

Un día tuvo lugar en la plaza más grande de Esparta una ceremonia extraña.

Una inmensa muchedumbre se agrupaba en la plaza. Los senadores, en número de veintiocho, es decir, todo el Senado reunido, se agrupaban al pié de una estatua colosal que representaba á Esparta. No lejos de la estatua, había un templo y un sepulcro: el templo estaba consagrado á las Parcas, y el sepulcro guardaba las cenizas de Orestes.

Los espartanos, despues de vencer á los ilotas, que en crecido número se habían sublevado contra el despótico poder que pesaba sobre ellos, acababan de celebrar solemnemente su triunfo.

Despues tenían que imponer un tremendo castigo á Demonax, ciudadano de Esparta, por su mal comportamiento en la batalla. Demonax, acosado de cerca por seis ilotas, viéndose perdidó, había arrojado la espada y el escudo, y huido luego cobardemente.

Cien voces acusadoras se alzaron ante los magistrados para pedir el castigo del delincuente.

Compareció éste.

Era un hombre de aventajada estatura, adusto semblante y hombros de atleta.

El rubor y una sombra de desesperación cubrían su frente, y no se atrevían á alzar la vista en presencia de sus conciudadanos.

Los cobardes no existían en Esparta, y no había ejemplo de que ningún espartano hubiese vuelto la espalda al enemigo, como él lo había hecho.

Infinidad de personas que habían sido testigos de su fuga en el campo de batalla, depusieron contra él.

Uno de los senadores, despues de haber reclamado el silencio con un ademán imperioso, dijo, acentuando mucho sus palabras:

—Segun las sabias leyes que nos rigen, Demonax se ha hecho acreedor á un terrible castigo: su cobardía merece la muerte.

—¡Sí, sí!—gritaron millares de voces.—¡La muerte!

—¡La descol!—exclamó Demonax alzando al cielo la vista con inmensa desesperación.

—Va á dársele, pues—añadió el senador,—la copa de cicuta, y que los dioses patrios le perdonen su crimen.

(1) Vénus *Morfo*, quiere decir forma, esto es, hermosa en extremo.

Enmudeció la apiñada multitud, y un relámpago de alegría iluminó el apesadado semblante de Demonax, quien indudablemente consideraba la muerte como un bien inapreciable.

Ya un esclavo se acercaba á él con la copa de cicuta en la mano, cuando la multitud se apartó para dejar paso á un hombre de altanero aspecto.

Aquel hombre, cuyo cuello y rostro estaban profundamente surcados por tremendas cicatrices, adelantó presuroso hasta los senadores.

Una vez cerca de ellos, extendió su diestra, y dijo con acento sonoro:

—¡Un momento!...

Luego arrancó con violencia la copa de cicuta de manos del esclavo, y fué á depositarla al pié de la estatua de Esparta.

Hecho esto, prosiguió:

—¡Sabios senadores; pueblo valeroso y jamás rendido, escuchadme!...

Vuestra justicia acaba de condenar con la última pena al cobarde Demonax.

Merecedor es de esa pena; pero yo, Aristómenes, ciudadano libre, declaro en alta voz que esa me parece muy suave para castigar su cobardía.

¿Qué es la muerte?...

¡Nada; un paso muy corto dado hacia la eternidad!

La muerte, tratándose de un cobarde, no es un castigo. Con la muerte, Demonax evita la vergüenza abrumadora que debe sentir el hombre que ha deshonrado á su patria.

—Lo que pretendes, Aristómenes—dijo el senador que ya había hablado ántes,—es una crueldad. Podemos castigar, pero ser humanos al mismo tiempo: todo puede conciliarse.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

(Se continuará.)

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Era una mujercilla la que hablaba así, cuya estatura no excedía de la que pudiera tener una niña de ocho años; pero á su naturaleza le había dado el capricho de extenderse por lo ancho, en vez de hacerlo por lo largo, y ostentaba adelante y atras dos magníficas jorobas. A pesar de esto, como si la persona era chica, la locura y la presunción debían de ser muy grandes, llevaba una graciosa pamelita con una pluma de pavo real, y una manteleta de encajes, que dejaba muy al descubierto todas sus hermosas perfecciones.

Llevaba además la cabeza tan alta y los piés tan en punta, ayudada por unos enormes tacones, que aumentaba con su actitud lo risible del conjunto.

Para hacer más extraño el contraste, seguía un hombre, ya entrado en años, pero alto y de bellísima apostura. Es verdad que participa algún tanto del ridículo de su compañera, llevando en el brazo derecho el abrigo de ésta, en el izquierdo un hermoso perrito americano que ostentaba un lazo azul en el cuello, y á mayor abundamiento, en una mano un frasco de esencias, y en la otra una sombrilla y un abanico.

La diminuta mujer, que también debía tener muy bien desarrollada la bilis, halló en seguida ocasión para trabar disputa con cuantos halló al paso: con éste porque la pisaba, con aquél porque se sonreía, con el otro porque se ladeaba el sombrero.

—¡Pero, mujer!—la dijo con tono humilde su compañero.

—¡Pero, marido!—gritó ella con su voz chillona y enfática.

—¡Yo soy rica! ¡Yo viajo en coche propio! ¡Se me deben consideraciones!

Márkos y Claudina, que se habían quedado inmóviles y como petrificados al pié de la escalera, murmuraron al oído el uno del otro:

—¡Es Donato!

—¡Vámonos, que no nos vea!—dijo la jóven.

—¿Cómo quieres que pasemos? ¡El portal está lleno de gente... ¡Estémonos quietos, y no nos verá!

—¡Hé ahí!...—dijo á este tiempo un señor gordo que

estaba delante de ellos, dirigiéndoles la palabra;—hé ahí el resultado de la pereza y de la holgazanería! ¡He conocido á ese hombre cuando era joven haciendo el vago, y ahora tiene que comer el pan de la vergüenza y la esclavitud! ¡Para qué quiere ese pobre marido más infierno que semejante mujer!

—¡Pero en dónde está Teresa? ¡En dónde está Teresa?—vociferaba entre tanto la mujercilla, golpeando el suelo con sus pies.—¡Parece que se olvida de quién soy y de quién es!... ¡Preciso será recordárselo!...

—¡Pero, mujer!—repitió Donato, que parecía no tener otra frase en su boca.

—¡Al fin y al cabo,—prosiguió la enana sin oírle,—debe hacerse cargo de que es una doncella honrada, y que, aunque yo tenga la bondad de tratarla con el pomposo título de amiga delante de las gentes, en realidad está para servirme! ¡Me parece que debía acordarse de que cuando su marido tuvo á bien desembarcar sus embrollados negocios con el suicidio, vino á mí llorando, y se ofreció hacerlo todo en mi casa, con tal de que la concediese un asiento en mi mesa, en mi coche y en mi palco!

—¡Pero mujer!—repuso Donato con tono angustioso, señalándola á Teresa, que acudía presurosa.

¡Ay, Teresa no era ya ni joven ni bella! Su cara estaba tan embadurnada de blanquete y colorete, que parecía una verdadera muñeca.

Su traje de seda, descolorido y roto, pero sobrecargado de adornos formados de encajes viejos y terciopelos rojos, era el sello de la vanidad humana, ridícula y mezquina.

Ella también llevaba en una mano una enorme caja, y en la otra un pequeño mico, que la iba enseñando sus dientes largos y afilados, en señal de enojo.

—¡Tamir se me había escapado!—se apresuró á decir para disculpar su detención.—¡Es tan revoltoso este bicho!

—Y usted muy torpe, señora,—gritó la mujercilla con tono ácre.—¡Cada día es usted más torpe! ¡El caso es que nunca está usted á mi lado cuando la necesito, y si yo me canso, no sé lo que sucederá!...

—¡Vamos á ver!—añadió dirigiéndose al posadero.—¡Me responde usted, sí ó no? ¡Quiero un cuarto!

—¡No los hay!—respondió con sorna el interpelado.

—¡Cómo que no los hay? ¡Yo soy rica!... ¡Yo pago!...

—Sí, hombre; el de la esquina,—dijo la posadera.—suba usted por la escalera de la derecha.

—¡Por esa escalera tan sucia y tan tortuosa!...

—¡O por ninguna!—dijo el posadero, que era orgulloso, como buen español, y que además tenía la casa llena de gente.

La enana comprendió que no podía escoger, y abriéndose paso por entre los circunstantes con sus codos y denuestos, subió majestuosamente la escalera arremangándose hasta las rodillas, y seguida de sus dos satélites.

—¡Vamos, hermano, que me ahogo!—dijo Claudina.

—¡Esta escena me ha hecho mal!

—¡Salgan ustedes por aquí!—dijo el complaciente señor que tenían al lado.

Y abrió una puertecita que daba al campo.

De repente poblaron los aires entusiastas vivas, reso-

naron las músicas que acompañaban á las diputaciones de los pueblos, y se oyeron en señal de alborozo infinitos disparos de escopeta.

Era que la régia comitiva se acercaba.

Entonces el inmenso gentío abandonó los frondosos sotos y la sombría posada, para aglomerarse en derredor de la tienda de campaña y á los dos lados del camino.

Los unos agitaban las banderolas amarillas y encarnadas; los otros las palmas y laureles de que venían provistos, y los otros, en fin, tiraban al aire sus monteras.

Marcos había colocado á Claudina en primera fila, á la entrada misma de la tienda, y como se hacía una ley de obedecer á sus menores caprichos, hubiera muerto antes de permitir que nadie la privase de su sitio.

Tampoco era necesario, porque la pobre joven estaba tan pálida y extenuada, é inspiraba tanto interés y compasión, que cuantos se hallaban junto á ella se esforzaban en protegerla contra las oleadas de la curiosa muchedumbre.

Creció el entusiasmo de punto, cuando se divisó ya cerca el coche de la ilustre viajera, la cual descendió de él entre los plácemes, los vítores y las bienvenidas, para entrar en la tienda de campaña, en donde halló, en su obsequio, una mesa cubierta de ricos manjares y exquisitos vinos.

Después que hubo pronunciado algunas palabras elocuentes de amor y gratitud; después que hubo tomado algunos dulces, se acercaron á ella, hincando una rodilla en tierra y ofreciéndola las primicias de su suelo, los representantes de las diputaciones, á quienes S. M. fué recibiendo con su gracia sencilla y encantadora.

El último era un hermoso joven, que, aunque bien vestido, conservaba el pintoresco traje de labrador de su país, formando un raro contraste con los otros diputados, á quienes se desapegaban los fracs y los guantes blancos.

Fuese por su belleza, por su traje, ó su ademan noble y resuelto, lo cierto es que el diputado fué acogido con un murmullo de admiración; murmullo de que sofocó un agudo grito, escapado de uno de los ángulos de la tienda.

—¡Yo te he visto otra vez!—dijo la Reina al apuesto joven.

—¡Sí, señora!

—¡En qué ocasión?

—¡Cuando fui á echarme á los pies del régio trono, con el objeto de pedir gracia para un amigo mío de la infancia, condenado á presidio por falsificación de letras, delito al cual le habían arrastrado su inexperiencia y su juventud!

—¡Me dijeron que habías pagado con sinigual generosidad todas sus deudas!

El joven se inclinó sin responder.

—¡Cómo te llamas?—repuso la Reina.

—Pedro Moraton.

—¡Pedro Moraton! ¡El que fletó por su cuenta un buque para el transporte de mis valientes soldados cuando marcharon á Africa; el que armó todo un batallón de voluntarios, manteniéndolos á sus expensas durante la campaña!... ¡Bien, Pedro Moraton, muy bien!

¡Actos semejantes merecen el loor de tu patria y de tu Reina! ¡Pero qué cruz es esa que ostentas sobre el pecho?

—La de beneficencia, señora.

—¡Y cómo la alcanzaste?

—En la pasada epidemia.

—¡Buen patricio, buen ciudadano, buen amigo! ¡Bien, Pedro; muy bien! ¡Mientras el Rey de los Cielos concede un premio á tus virtudes, quiere concederte alguno la Reina de la tierra! ¡Recibirás la cruz de Carlos III y cartas de nob'eza para tí y tus hijos!

—¡Ah, señora, mal se avendrían esos títulos con mi humilde traje de labriego!

—¡Pedro, son los nobles hechos, no es el frívolo atavío, los que realzan y prestan dignidad al hombre! ¡Tienes mujer?

—Modesta y virtuosa, señora.

La reina se arrancó una bellísima joya que ostentaba en el pecho.

—¡Dásela,—dijo con acento conmovido,—como un eterno recuerdo del aprecio que me inspiras!

—En este caso, si Vuestra Majestad lo permite, ella vendrá á recibirla de sus régias manos,—dijo Pedro.

Y á una señal de asentimiento de la Reina, fué á buscar á su mujer, confundida entre los espectadores de esta escena.

Adelantóse María Juana, más fresca que una rosa, más encendida que una amapola, más graciosa con su traje de labradora andaluza que las hadas del paraíso mahometano.

Postróse con sinigual donaire, pero sinigual modestia, á las plantas de su hermosa soberana.

—¡Sé digna de tu noble esposo,—la dijo ésta más y más enternecida;—haz que sus hijos sean dignos de él... ¡Nada más te encargo!

Colocó por sí misma la joya en el pecho de la joven, y la dió á besar su régia mano.

—¡Viva la Reina de España!—gritó la entusiasmada muchedumbre.—¡Viva la madre de su pueblo! ¡Viva!.. ¡Viva!

(Se continuará.)

PATE ÉPILATOIRE DÜSSER, destruye radicalmente todo vello importuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. **Éxito garantizado.**—DÜSSER, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

SECRETOS ÚTILES.

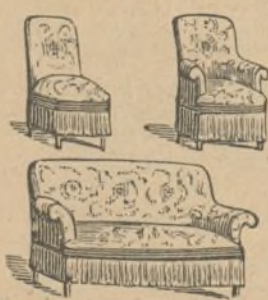
El papel opaco ordinario puede hacerse transparente por medio de un barniz compuesto de bálsamo del Canadá, disuelto en esencia de trementina, procediéndose del siguiente modo:

Se extiende sobre el papel una capa delgada de este barniz, y cuando está embebido del todo, se recubren las dos caras con una capa más espesa. Para que la transparencia sea igual, se puede aplicar una tercera, y hasta una cuarta capa, después que se haya secado bien la anterior á un fuego moderado.

Para quitar las manchas de las frutas ácidas (limón, naranja, grosella, cerezas, fresas, etc.), en los tejidos ó estopas blancas, basta lavarlas con agua y jabón; pero para los tejidos de color se necesita proceder de otro modo.

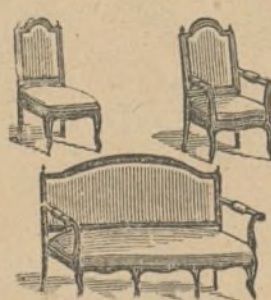
Se echan de diez á doce gotas de ácido sulfúrico en un vaso de agua, se mojan las manchas con unas gotas de esta mezcla, y se lavan después en mucha agua.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios. **PUEBLA, 19,** frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERÍAS DE RASO de lana, 1.400 rs.



M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie} 5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris. **FLOR DE CISNE**, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — Medalla de Oro.

EL DIBUJO OBRA DE TEXTO. EN SUS APLICACIONES A LAS ARTES INDUSTRIALES. 1.^a SERIE=En 4.^o, 90 láminas, 350 páginas. 11 rs. 2.^a SERIE=Folio 16, 54 láminas, 430 figuras, grabados, dibujos intercalados, 220 páginas de texto. 60 rs. Materias de enseñanza para las dos series. Administración: Peninsular 11, 3.^a Se remiten prospectos

PILIVORE desentroy el vello importuno de los brazos. **DÜSSER.** 1, r. J. J. Rousseau, Paris.



EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo, y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo. De venta en todas las boticas y perfumerías.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS: **PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las Celebridades medicas. **AGUA DIVINA** llamada agua de salud. **OLEOCOME** para la hemisura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: **PARIS, 43, rue d'Enghien, 13, PARIS.** Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Bañadores y Peluqueros de España y ambas Américas.

NO MAS CALENTURAS.

Las **PÍLDORAS DE RIAZA** son, sin duda, la mejor preparación que se conoce para curar **RADICALMENTE** las fiebres intermitentes, ya sean **TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS.** Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables. — Caja con 80 píldoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs. — Se remiten por correo por 2 rs. más. — Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, según el pedido, dirigiéndose al autor. **Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14. — Madrid.**

El procedimiento para dar fijeza á los dibujos de lapiz no puede ser más sencillo.

Se calienta ligeramente una hoja de papel comun de dibujo y se la colorea con cuidado encima de una disolucion de resina blanca en alcohol, hasta que se humedezca toda ella, se retira y se deja secar, exponiéndola á una corriente de agua caliente. El papel preparado de este modo presenta una superficie lisa, sobre la que se dibuja muy bien. Para fijar el dibujo no hay que hacer más que calentar el papel durante algunos minutos.

* *

37. Barba bordada en tul. (Véase núm. 35)

La famosa agua de Javelle, que tanta aplicacion tiene para el blanqueo de las telas, quitar las manchas del papel y de los tejidos blancos, y aún como agente desinfectante, se puede preparar con suma facilidad.

Se compra en la droguería un kilogramo de cloruro de cal, y se deslie en veinte litros de agua; por separado se hace una disolucion de otro kilogramo de carbonato de potasa en cuarenta litros de agua. Esta disolucion se vierte sobre la primera, y se agita con un palo, dejándolo despues en reposo. Al cabo de unas tres horas se deposita el carbonato de cal formado, y se aclara el líquido, que es el agua de



51. Vestido con cuerpo pardessus y cinturón echarpe.

la cantidad, se guarda en frascos bien tapados y fuera del contacto de la luz; pero pueden reducirse sus proporciones, según las necesidades de cada uno.

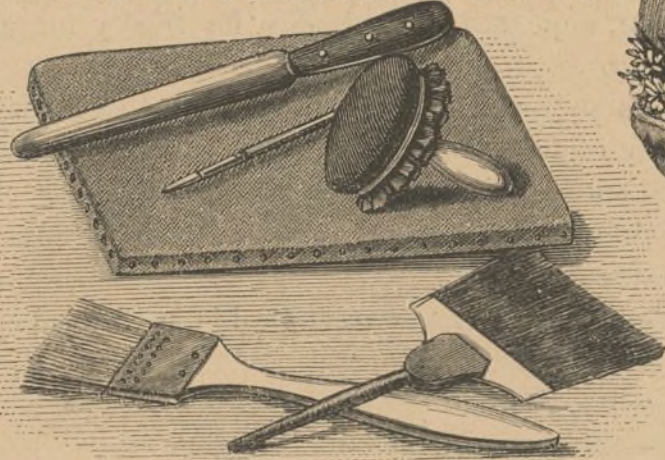


8. Patron de la barba bordada en tul núm. 37



48. Capota de entretiempo adornada de pasamanería y plumas.

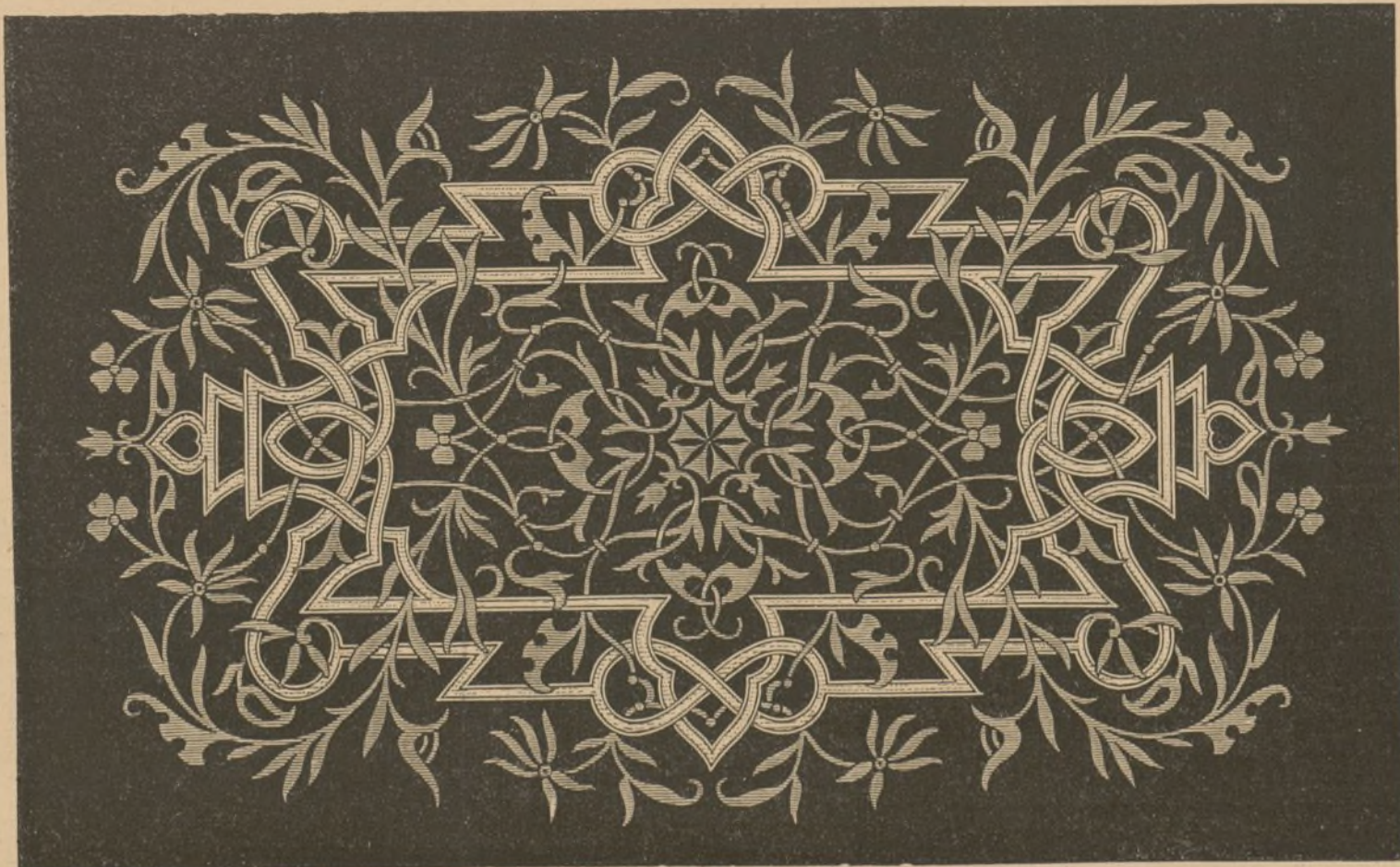
Javelle. La parte clara se separa por decantacion, y si se quiere aprovechar todo el líquido, se filtra. Si se hace toda



40 á 45. Cojín, cuchillo para cortar el oro, pincel plano, pincel largo para el oro, punzon de acero, pulidor de terciopelo.



46. Cofrecillos para cartas ó joyas. (Véanse los útiles números 40 á 45 y el dibujo núm. 47.)



47. Incrustaciones de oro sobre vidrio. Dibujo de la tapa del cofrecillo núm. 46. (Véanse los números 40 á 45)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1470.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1470.

FIG. 1.ª Traje de paseo.—Vestido de cachemir liso y raso bayadera.

Dos plissés rodean la falda, uno de cachemir y el otro de raso. La túnica-delantal es muy larga y va muy recogida en ambos costados.

Una banda ó echarpe de raso bayadera adorna por delante la túnica más abajo del cuerpo, y cae despues graciosamente de cada lado ó sólo del lado derecho. El paño de atras está drapado con gusto. Cuerpo de aldetas abrochado por delante con trencillas que dejan ver el plaston de raso terminado en punta.

Sombrero adornado de flores y plumas sombreadas.

FIG. 2.ª Traje de paseo para señorita.—Es también el vestido de cachemir y raso bayadera, con falda tableada de cachemir y túnica fruncida en los costados y en el centro de delante.

El cuerpo, de peto, se prolonga por detras en un paño de cachemir forrado de raso, y recogido entre los pliegues de la aldetas con un lazo caroubier.



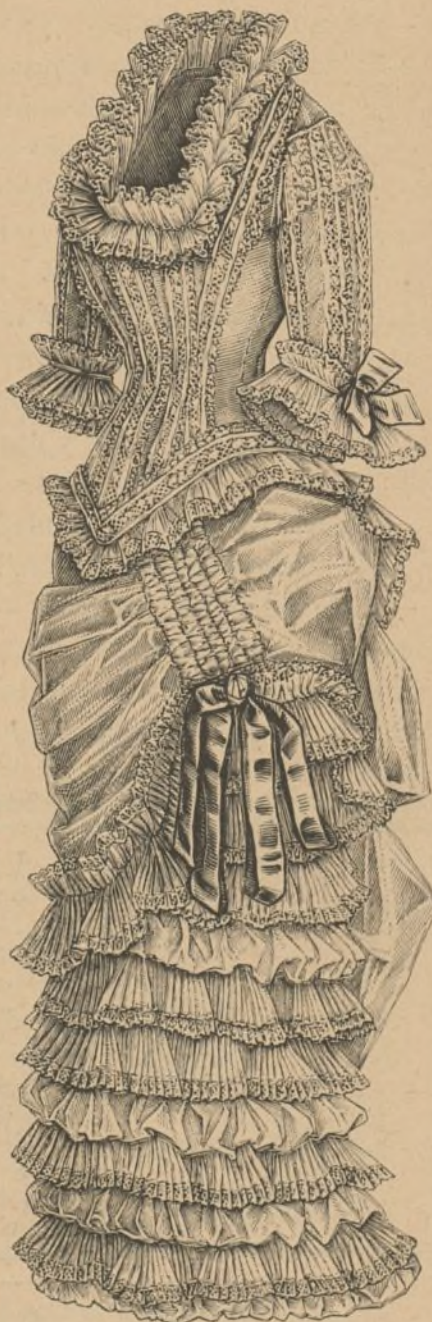
39. Barba ó corbata de encaje duquesa.



49. Sombrero de entretiempo adornado de raso y flores.



50. Lazo de pasamanería y cinta para vestido.



52. Traje de sociedad.

Sombrero adornado de margaritas y plumas azules y sombrilla de raso bayadera.

Núm. 35

SUMARIO.—aldetas y falda.—pelisa visita princesa para do con chal de

CARTA

Esta ciudad de las maravillas, querida, es la que reúne todos los placeres, el estímulo y el confort, y ofrece al viajero un mundo nuevo. A la mente debe y la facultad, yes, en cuanto con la ciencia, no sólo á la zadas, sino á comarcas.

El espectáculo de los alrededores, donde se ha expuesto, sorprendente, trico colocó, cúpula del p, tria, ilumin, prodigiosa, trella, el del, nidas de lo, el monume, plaza de la, ta los fron, las Tuller, cuadro gra, crece la ad, punto al p, rior del edi, lacio encan, ja á cuan, fantasía.

Máquinas marchan, globos que de luz, est, sostienen, llosas, bar, países ilu, tástica gui, por último, cuyos resp, se en las, que le roc, en un est, oro. Toda, unas, alab, jizas éstas, confundie, lumbraba, razon.

En las eléctricas otros mil bir. El te, que parec, las cuales